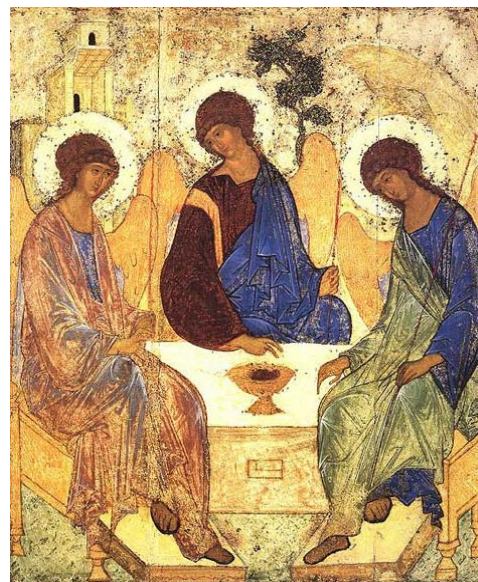


INFO SS.CC. HERMANAS N° 16 – 20 DE MAYO 2014

Compañerismo de Gracia



El tiempo pascual que la Iglesia nos invita a vivir hasta la gran Fiesta de Pentecostés, es un tiempo de alegría y esperanza siempre renovadas, una oportunidad maravillosa para que a la luz del Resucitado y con su presencia cercana y fiel, preparemos nuestro corazón para dar la bienvenida al Espíritu Santo.

Esta hermosa experiencia pascual que estamos viviendo, ilumina muy bien el tema que ahora les propongo para nuestra reflexión común sobre el liderazgo: *“Compañerismo de gracia: una metáfora para el liderazgo religioso hoy”*. Una invitación a vivir el liderazgo a la manera de Jesús, como lo fue Jesús con sus discípulos.

“En eso Jesús les salió al encuentro en el camino y les dijo: paz a ustedes”

Los evangelios de estas últimas semanas son una referencia muy clara e inspiradora, de la manera de acompañar de Jesús a sus discípulos y discípulas: sale al encuentro, *“En eso Jesús les salió al encuentro en el camino y les dijo: paz a ustedes...no tengan miedo, vayan y digan a mis hermanos que vayan a Galilea allí me verán”* (Mt 28, 9-10); camina con ellos, *“mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar con ellos* (Lc 24,15); les habla del Padre, *“nadie va al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, también conocerán a mi Padre. Pero ya lo conocen y lo han visto... quién me ha visto a mí ha visto al Padre... yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”* (Jn 14, 7-10); les deja su Espíritu, *“les he hablado de todo esto mientras estaba con ustedes, en adelante el Espíritu Santo que enviará mi Padre en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho”* (Jn 14 25-26) y les asegura su presencia *“yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20).

Esta es la invitación y la llamada para cada una de nosotras, ser “*compañeras de gracia*” en este camino que hemos elegido juntas, en el que estamos entrelazadas por una llamada y un carisma, por el amor y la esperanza que compartimos. Nuestros documentos congreganistas y de una manera particular las Decisiones del 35° Capítulo General, nos piden asumir nuestra vida y misión juntas y en comunión como “*compañeras de gracia*”, nos hablan de un liderazgo que es relacional, que acompaña, guía, escucha...

El contenido que presento a continuación, puede ayudarnos para asumir juntas que somos “*compañeras de gracia*” o compañeras en el Espíritu. Como saben, el objetivo de estos espacios reflexión formativa, es ir adquiriendo un lenguaje significados comunes, puntos de encuentro en nuestro caminar como Familia SS.CC.

Las Decisiones del 35° Capítulo General, nos piden asumir nuestra vida y misión juntas y en comunión como “*compañeras de gracia*”

de
y

El haber insistido durante estos meses en el tema del liderazgo se debe a la importancia y necesidad que tenemos de renovación y conversión permanente, para que a través del acompañamiento a nuestras hermanas, permitamos que la gracia de Dios llegue a cada hermana y comunidad. Nuestra reflexión sobre este tema no se agota aquí, queda a la responsabilidad de cada hermana y comunidad seguirlo profundizando.

Este texto está tomado de: “Compañerismo de Gracia: una metáfora para el liderazgo religioso hoy”, Hna. Mary Pat Garvin, R.S.M. Conferencia en la Asamblea UISG, mayo 2013.

Compañerismo de Gracia: una metáfora para el liderazgo religioso hoy

Utilizando la metáfora de “*compañerismo de gracia*” exploraremos cómo la misión de liderazgo de hoy es, y siempre ha sido, asumir la mente y el corazón de Jesús; ¡liderando, nuestras comunidades como Jesús lideró a sus discípulos: como un compañero de gracia!

¡Jesús fue un compañero de gracia por excelencia! Fue un líder transformador que ofreció visión, energía, desafío y coraje a los que se sentían atraídos por su manera de ser *con* y *hacia* el pueblo de Dios.

De la misma manera, la historia de nuestra propia congregación es una historia de mujeres sabias, compañeras de gracia, líderes transformadoras que, siguiendo el ejemplo de Jesús, acompañaron a las hermanas de su época con visión, energía, desafío y coraje para realizar la misión dirigida hacia el pueblo de Dios.

Las palabras de Jesús y su manera de relacionarse con los discípulos modelaron una nueva forma de liderar – una manera que yo llamo *compañerismo de gracia*. Durante tres años Jesús acompañó a sus discípulos como un compañero de gracia. Tanto predicando, sanando, como disfrutando de una buena comida con sus amigos, Jesús modeló una nueva forma de liderar; una forma que Él esperaba reemplazaría la experiencia que los discípulos tenían de autoridad y poder absolutos e ilimitados.

Ser una compañera de gracia, relacionarnos con las integrantes de nuestras comunidades como Jesús con los discípulos con el fin de promover el sueño de Dios, el Reino de Dios, ha sido el compromiso duradero de nuestra congregación. A tiempo y destiempo, nosotras, así como también las compañeras de gracia que nos han precedido, hemos trabajado y seguimos trabajando para continuar la misión de Jesús.

El Desafío al Compañerismo de Gracia en nuestro Mundo Postmoderno

En estos años desafiantes de principio del siglo XXI, deseando liderar como Jesús lo hizo, nos preguntamos:

- ¿Qué tipo de liderazgo es el que mejor ilumina nuestra comprensión del compañerismo gracia?
- ¿Cómo el compañerismo de gracia promueve y apoya en las integrantes de nuestras comunidades, el carisma, los valores y el compromiso fundacional de la Congregación?
- ¿Dónde pueden líderes y miembros de las comunidades acceder a esta “historia gloriosa” y avanzar con confianza en el futuro, impregnadas con el Espíritu y dispuestas a afrontar los retos de nuestros días, con la sabiduría y la profundidad de la imaginación de nuestros fundadores?

En primer lugar, para liderar como una compañera gracia, debemos creer profundamente en que el liderazgo es ante todo relación. En segundo lugar, las compañeras de gracia reconocen que el liderazgo es una tarea común y compartida. Exploremos estos dos elementos críticos.

Calidad Relacional del Compañerismo de Gracia

El liderazgo se entiende mejor como un *proceso* que no reside ni en un líder individual ni en la posición de líder por sí misma. El liderazgo es, más bien, la relación dinámica creada y alimentada entre los líderes y los miembros de la comunidad.

La capacidad de Jesús de ser un compañero de gracia se evidencia en su capacidad para crear y nutrir profundos y duraderos lazos con otros; lazos que, como nos dicen las Escrituras, ni siquiera la muerte podría destruir. Asimismo, Jesús siempre mantuvo formas de relacionarse sanas y santas, incluso a pesar, a veces, de la presencia del conflicto. Como se menciona en los evangelios en más de una ocasión Jesús pudo intuir las emociones, pensamientos y aspiraciones de los demás, en parte porque Él estaba muy en sintonía con su propia vida interior.

El Compañerismo de Gracia como una tarea Común y Compartida

Un liderazgo efectivo hoy en día es un liderazgo comunitario y compartido. El liderazgo comunitario y compartido va mucho más allá de cómo nos relacionamos con nuestros consejos actuales o con el equipo de liderazgo. ¡El liderazgo comunitario y compartido trata de la generatividad! Se trata de proporcionar a las integrantes de nuestras comunidades lo que necesitan para desarrollar sus propias capacidades de liderazgo, ya sea como líderes en sus pastorales y/o como futuras líderes de nuestras comunidades.

Es precisamente a través de relaciones creadas y alimentadas entre los líderes y los miembros de la comunidad que la generatividad se desata y el carisma es vivificado. Ser guiadas, y desafiadas por los miembros de la comunidad que son compañeras de gracia, nos compromete en el duro trabajo del crecimiento personal y del desarrollo de las habilidades necesarias para el servicio del liderazgo. Además, en la medida en que los miembros de la comunidad experimentan que sus propias líderes son compañeras de gracia, ya sea a nivel local, provincial o de la congregación, ellas mismas podrán empezar a considerarse capaces de ser compañeras de gracia, unas de otras.

Nuestra capacidad como compañeras de gracia para liderar en una época de incertidumbre se ve reforzada por lo siguiente:

En primer lugar, “sentirse en casa” consigo mismas y tener una capacidad concomitante de relaciones saludables con las demás que se demuestre en el hecho de ser accesible, flexible, y abierta al diálogo; y al mismo tiempo permanecer comprometida con el carisma fundacional y los valores de la congregación.

En segundo lugar, las líderes deben tener la capacidad de ser “críticas realistas”. Es decir, mirar la realidad de frente y comunicar gozosa esperanza. Esta capacidad se ve reforzada por el valor de actuar a pesar de las dificultades que surjan dentro de nuestras propias comunidades.

En tercer lugar, la capacidad de articular el carisma de manera fresca y convincente a pesar de los tiempos cambiantes y complejos en que nos encontramos, tanto en nuestro mundo como en nuestra Iglesia. Y por último, nuestra capacidad de estar atentas al misterio de Dios donde quiera, cuando quiera y de cualquier manera que Dios elija para darse a conocer.

El Compañerismo de Gracia y el Poder

¡Como compañeras de gracia no podemos permitirnos que el “poder” sea una palabra que da miedo! En Mateo 20,26 vemos que Jesús no viene a abolir la necesidad de autoridad y de poder; sino más bien que restablece estas dinámicas humanas para encender y liberar energía al servicio del Evangelio.

Jesús fue claro cuando se enfrentó a los abusos de autoridad y de poder tan frecuentes entre los líderes de su tiempo, tanto secular como religioso. Notando estas mismas actitudes en los discípulos, Él fue firme: “*Entre ustedes no debe ser así*”. Jesús modeló un tipo de liderazgo que era altamente relacional y generativo. Tuvo acceso inmediato a la valentía e imaginación de sus discípulos uniendo sus experiencias presentes al pasado; y a través del hacer memoria liberó su energía para el discipulado.

Jesús vivió el ritmo sano de la contemplación y la acción. Centrado en Dios y alimentado a través de sus tiempos de oración, de soledad y de compañerismo alrededor de la mesa con sus amigos, Él mantuvo su capacidad para enfrentar las crisis y no desmoronarse, para enfrentar la realidad y comunicar esperanza a sus seguidores. Además utilizó su poder e influencia para capacitar a aquellos que estaban dispuestos a promover el Reino de Dios y el sueño de Dios.

Nuestra misión de liderazgo, inspirada en la de Jesús, apoyará y sostendrá a nuestras hermanas que sirven al pueblo de Dios de manera fresca y convincente. Es éste el tipo de liderazgo al que estamos llamadas.